

SOSPECHA DE LA LUZ

María Navarro

28

CAPITEL POESÍA

Miguel Gómez Ediciones | Instituto Municipal del Libro

EDITA

Miguel Gómez Ediciones



Instituto Municipal del Libro



Ayuntamiento de Málaga
Área de Cultura



iml • Instituto Municipal
del Libro

Primera edición, noviembre de 2012

© María Navarro

© Gómez & Navarro, Comunicación

Paseo de Reding, 45, 1º 4A

29016 Málaga

tel. / fax [34] 952 602 873

mge@migueltgomezediciones.com

Impreso en España

ISBN: 978-84-88326-87-4

DEPÓSITO LEGAL:

VIVIR COMO LOS PÁJAROS

NOCHE LUNAR

El cielo tiene luz pero no es cierto,
no hay el cielo.
Sospecha de la luz la noche es la certeza.

LA BESTIA SUEÑA

Sin saber de ti sin consultarte,
la noche se recostó en tu pelo
y amaneció sin sombras.

LA LUNA ES TU COSTADO

Planeta de la lengua la luna es tu costado
llegó como las olas que arrastran sin saber
hasta la playa la hora de su muerte.
Se derrama la vida en ese instante de conchas
hasta el albor matriz que recoge mi sueño,
ajeno en su mañana pero legible al tacto
como si fuera para un ciego o el texto de los besos.
Me brinda así tu cuerpo inédito de luz
el ardor donde comer el trigo,
el carísimo trigo del deseo.

UNIDAD

Una leve mueca te defiende
cuando la luz espía desde
la esquirla de mis ojos.
Una acción mínima,
un gesto imperceptible,
abismo abierto.
Oscura noche en tan breve unidad
y saber que ya nada es posible.

A M.D.

La vida es engendrada donde muere el sentido
exalación del máximo poema repetición del hecho,
la letra de algún nombre bordada entre lo ajeno.
Suenan las noches de glamour y ese dolor que azota
o el amor. La pérdida en los ojos y tus labios.
Ha muerto para siempre donde decir el sueño
para volverse germen.
Atardece en las luces tintando el algodón
que vestirá el pasado que increpamos al viento.
Un sabor que destaca.
El llanto amargo de bellas esculturas
 bajo la lluvia de los parques
y en el abecedario de los puentes
la invención.

EL OJO

Sobre el deseo
un cielo de platino
acechando encendido.

PAISAJE DESCONOCIDO

Escaló su silencio para buscar el don
que la palabra oculta
y halló su ser un páramo de aves
un enorme jardín de luz acumulada.

FIBRAS METÁLICAS

La luz es esta noche un negro pájaro
bruñido por tus dientes,
fibras metálicas, destellos que planean
este dolor preciso y también negro.
Todo toma el color ambiguo de la muerte,
la distancia de amarte,
el cansado cuerpo de los goces,
yacer en tu presente que no alcanzo.
Un pájaro que brilla vela el magma
grafito en nuestros cuerpos y
solos en la noche.

BAJO SOSPECHA

Sospecha de la luz
y de ese nombre tuyo
que engarza el sufrimiento
como perlas.

EN UNA QUIETA DÁRSENA MURIENDO BUENOS AIRES

La historia era de otros, la geografía era de otros
la música una fiesta, un prodigio la nave
la verdad. Un agujero.
En la cubierta M. N. almidonada oscuro pelo
metrónomos sus brazos retórica de todos los exilios.
Aun persiste el calor de la lejana melodía
congelando el adiós desde todos los puentes.
Vestida de crucero, ojos grandes, besaba
al porvenir conjurando el olvido,
guardando las palabras de un último momento
antes del mar. Aquello no soñado,
el oleaje, rumor desconocido, azul hasta el dolor
que se incrustó en el verbo,
velando para siempre su recorrido de gaviota.
Bajo la voz de la sirena, anuncio de una ley que
oprimiera gargantas, desde el vientre del mundo,
la nave apresuraba al horizonte.
Se encendieron todas las bombillas de la tierra.
Un punto.

AL RASO EL VERBO

La casa rumia como si fuera caracola
robando las palabras su goce a
los espejos.
Pétreo como los huesos murmura,
cifra quemada que anticipa el destino
trepa el deseo su dulce resonancia
madera de los días.
Al final del pasillo ni una nube siquiera,
solo el jardín que se convierte en barco,
navega el acontecimiento del amor.
Como una flor descubre su propio paisaje
y muere de belleza, volviéndose polilla
o una rata para morder olvidos.
Silencio, serenidad de luz,
sólo el fantasma repleto de tus ojos
escupe una saliva azul como la noche y
avanza entre susurros que dejaron los cuerpos.
Heridos de mi sombra los libros también
callan, sacuden su saber, impera la rebelión
de la ignorancia.
Un reguero de letras sobre la alfombra
se derrama. Las rescato y las junto.
Mientras, en otra simetría escribo en orfandad.

MUERTE DEL AMANTE

Ya no somos amantes
no abraza el miedo el lugar de la pérdida
no estás, no eres el resplandor que duele en
mi escritura la piedra sin herida,
fulgor que fuera de nostalgia y moribundo
se retiró una tarde violeta como labios.
No soy en ti ya más ciudad impronunciable,
alfabeto posible,
la mano entrelazada que abrió su geografía
a la ausencia del vértigo.

No.

Dejamos a otra estirpe los saberes del sueño,
toda la vida.

Ya no somos amantes
se interrumpió el pretérito infernal,
la bruma del olvido amortiguó el temor.
Pero lloran las palabras bajo la incierta luz
y golpean tu rostro que nada me dice.
Desconsoladamente lloran escucho su caudal.
¿Acaso haya yo muerto y sea el llanto eco de lo que fue
el amor? Amor que sigue a solas celebrando liturgias.